

Una de las obras de Asier Mendizabal que se muestran en Artium, en el marco de la exposición con las obras de los ganadores de Gure Artea.

ARTIUM



XX EDICIÓN DE GURE ARTEA

ARTE ACTUAL: ELITES Y PÚBLICO

En pleno debate en torno a las políticas culturales en Euskal Herria, podemos ver en Artium la exposición que reúne las obras de los ganadores de los premios Gure Artea XX. Una visita interesante para conocer el arte vasco más actual, y un buen pretexto para reflexionar sobre la percepción del público.

Mikel ONANDIA

Hace una semana podíamos leer en estas mismas páginas distintas reflexiones de artistas y profesionales del arte en torno a la actual injerencia política en la gestión cultural. Se subrayaba la necesidad de un profundo cambio, que podría ser estimulado en la medida en que se fomente la interlocución entre las instituciones, el sector de la cultura y la sociedad.

No puedo estar más de acuerdo. Ahora, la exposición que presenta a los ganadores de la XX edición de los premios de Artes Plásticas del Gobierno de Gasteiz –Iratxe Jaio y Klaas van Gorkum, Asier Mendizabal y Xabier Salaberria– nos lleva a poner el punto de mira en la producción artística actual.

Asier Mendizabal (Ordizia, 1973) presenta varias obras en la muestra. Entre ellas, destacan dos series de fotomontajes inspirados directamente en referentes artísticos que trabajaron esta técnica, desde Rodchenko hasta Lekuona. Se trata de un trabajo atrayente en el que resaltan el buen acabado y los efectos

que surgen de la combinación de siluetas identificables con imágenes de multitudes de gente en blanco y negro, que implican tensiones entre forma e ideología, desde una interpretación postmoderna de las vanguardias.

Además, Mendizabal expone obras tridimensionales que refieren directamente a lo escultural en sí mismo. Aunque “La Ruota Dentata” presenta interesantes aspectos más clásicos de la práctica escultórica, como pueden ser la tensión entre materiales –hormigón, hierro– y forma, las demás obras, compuestas mediante diferentes técnicas y con intención de ser una reflexión centrada en la escultura formalista en el espacio público, siguen la estela críptica y hermética de otras obras de Mendizabal, y no convencen.

La obra “Tiempo muerto”, presentada por Iratxe Jaio y Klaas van Gorkum, está compuesta por fotografías y una instalación de vídeo. El espectador se rodea de imágenes de Barakaldo: torres de viviendas, parques, escaleras, esquinas, pasos de cebra o anuncios gigantes de centros

comerciales. El vídeo, proyectado a intervalos y simultáneamente en tres pantallas –¿por qué no hay unos cómodos sofás para verlo tranquilamente?–, documenta la marcha zombi organizada por los artistas junto con Consonni por las mismas zonas fotografiadas. Se trata de una experiencia realmente atractiva, que conjuga acción artística, contenido crítico y una vertiente sociológica. Este trabajo sugiere en el espectador un extrañamiento y una distancia respecto a acciones cotidianas y a prácticas colectivas que invitan a la reflexión crítica. El resultado es una de las propuestas más relevantes de Gure Artea.

Por su parte, Xabier Salaberria presenta la obra “Debacle”, en la que juega con diversos materiales (hierro, mármol, pintura, madera y hormigón), colores y formas geométricas. Es una propuesta en la que Salaberria mantiene una de sus principales líneas de trabajo: la reflexión acerca de los espacios expositivos y sus modos de presentación-mediación, no desde un punto de vista museológico, sino ideológico. Las peanas que componen la obra no recorren el ámbito expositivo, sino que se superponen en un espacio reducido. De esta manera, la pieza resultante contiene en potencia todos los diseños posibles de un espacio expositivo. En teoría, parece una propuesta atractiva, si bien se trata de una cuestión bastante manida desde el postminimalismo, y además, en este caso llega al espectador con dificultad.

LUCES Y SOMBRAS

Los premios Gure Artea son el reconocimiento más importante que se da a los jóvenes creadores que despuntan en Euskal Herria, y su principal objetivo es pulsar la actualidad de los artistas vascos de vanguardia y facilitar la difusión pública de la creación vasca contemporánea. Pero esto no es suficiente. Se ha dicho que estos premios deben suponer también un debate sobre la creatividad contemporánea. Ciertamente, es un necesario punto de partida para diversas reflexiones.

Gure Artea es un síntoma de la situación del arte actual: la tan celebrada democratización del arte ha fracasado. Pero no nos engañemos, la mayoría de las exposiciones de arte contemporáneo se mueven exclusivamente en círculos cerrados. La agudización del elitismo, en este sentido, es latente.

En el otro extremo se encuentra el alarmante estancamiento del espectador, habituado a consumir cultura como si fuera comida rápida, en tiempos en los que lo superfluo y lo espectacular triunfan por encima de cualquier atisbo de contenido crítico o reflexivo. La cultura se relaciona con el ocio y cansa hacer esfuerzos para entender, lo que empuja a una simplificación de las ideas, cada vez más aceptada y exigida por el público de masas.

Estos dos factores no deben ser obviados si queremos conseguir una interlocución real y fructífera entre las instituciones, los sectores de la cultura y la sociedad; en el centro del debate sobre la gestión cultural, junto con las necesidades de la producción artística, debe situarse también la comunicación entre el arte contemporáneo y la sociedad, sobre los modos que pueden empujar a que esta relación no sea consumista y superficial, pero que, al mismo tiempo, tenga bases comunes sobre las que establecerse.